



UNIVERSIDAD DE JAÉN

## INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2020-21

Discurso del Sr. D. Juan Gómez Ortega, Rector Magnífico de la Universidad de Jaén

7 de octubre de 2020

---

- Consejero de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades
- Ex rectores y medallas de oro de la UJA Profesores Manuel Parras Rosa y Luis Parras Guijosa
- Presidente del Consejo Social de la UJA
- Defensor universitario
- Compañeros/as del equipo de gobierno y resto de Autoridades académicas de la UJA (decanos y directores de escuela, directores/as Dptos., representantes OdR del PDI y del PAS, Presidenta del CEUJA)
- Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Jaén
- Presidente de la Ecma. Diputación Provincial de Jaén
- Diputado, diputada y senador
- Subdelegada del gobierno de España en Jaén
- Delegada del Gobierno de la Junta de Andalucía en Jaén
- Directora General de Universidades de la Junta de Andalucía
- Coronel Subdelegado de Defensa en Jaén
- Delegado territorial de la Consejería de Universidades
- Autoridades académicas, civiles y militares
- Queridos miembros de la Comunidad Universitaria
- Representantes de la sociedad giennense
- Señoras y señores

## **Bienvenida y agradecimientos**

Como Rector de la UJA y en nombre de toda la comunidad universitaria les traslado la más cordial bienvenida a este solemne acto académico de inauguración del nuevo curso, que celebramos un año más en esta magnífica Aula Magna que de alguna manera identificamos con el corazón institucional y también, por qué no, con el emocional de nuestra Universidad.

Con este acto iniciamos oficialmente un nuevo curso, el vigésimo octavo en la corta pero intensa y fructífera Historia de la Universidad de Jaén. Acto que cada año, cada nuevo ciclo académico, supone, tradicionalmente, un punto de partida para afrontar nuevos retos y proyectos de futuro. Sin embargo, en esta ocasión este acto inaugural adquiere un carácter muy singular, no solo por su ceremonial, que ha sido, como pueden apreciar, profundamente alterado y reducido notablemente en su tiempo de duración, sino también por su significado. Es el punto de transición entre el curso acabado y el curso por venir. Y tanto el final de aquel, como el inicio de éste, han sido y van a ser muy especiales.

Y por ello quiero expresar mi sincera gratitud a todos ustedes por su generosa presencia hoy en este Aula Magna: en primer lugar y de manera especial a nuestro Consejero, muchas gracias querido Rogelio, me consta el esfuerzo que estás haciendo para asistir a todas las inauguraciones de curso que te es posible en las universidades del Sistema Público Andaluz; también a nuestra Directora General de universidades, gracias Inmaculada, y por supuesto, muchas gracias a los miembros de nuestra querida comunidad UJA, a los representantes de las instituciones y entidades de nuestra provincia y en general a todos los

amigos y amigas que nos acompañáis en esta mañana de octubre, de manera presencial en este aula o a través de una conexión remota. Hoy, los que en número obligadamente reducido estáis aquí presentes, representáis al resto de la universidad y de la sociedad giennense que tradicionalmente asiste a este acto.

Las circunstancias que estamos viviendo como sociedad, son las más extraordinarias de los últimos tiempos. Y de ellas, emergen los valores de la generosidad y humanidad de numerosos colectivos de profesionales, entre los que me van a permitir que destaque a los sanitarios, que están desempeñando un papel esencial para afrontar con el necesario optimismo esta situación tan crítica para nuestro país. Permítanme que con profunda sensibilidad haga público hoy el agradecimiento y el profundo reconocimiento de la Universidad giennense a todos estos hombres y mujeres que han entregado y siguen entregando lo mejor de sí mismos al resto de la sociedad. También quiero elevar un sentido recuerdo para todos aquellos que nos han dejado en esta tragedia social, y, de manera muy especial, un recuerdo emocionado a nuestro querido compañero el profesor Pedro Carillo, que ya no está con nosotros.

Gracias querida Secretaria general por el brillante resumen de la memoria académica de la UJA referida al curso pasado, que pone de manifiesto la intensa y fructífera actividad de nuestra comunidad universitaria y que la trayectoria que está siguiendo nuestra universidad es muy positiva en los diferentes ámbitos de nuestra actividad. Me gustaría, de entre todos los datos aportados, resaltar los que hacen referencia a nuestra posición en alguno de los ránquines internacionales sobre universidades. Quiero compartir con ustedes la enorme dificultad y, consecuentemente el mérito proporcional que supone para nuestra comunidad universitaria, ocupar posiciones en ellos que en mi opinión están por encima de las que

corresponderían a una universidad de nuestro tamaño y con nuestra financiación y entorno socioeconómico. Sin que esto suponga caer en la tentación de la autocomplacencia, traslado una felicitación global por ello a todos los miembros de la comunidad universitaria.

Traslado asimismo mi felicitación a los nuevos doctores y doctoras por la Universidad de Jaén, a los que tradicionalmente se les imponen en este acto solemne las credenciales de su nuevo estatus académico, lo que desgraciadamente no es posible llevar a cabo en esta ocasión. La búsqueda de nuevo conocimiento que aportar a la sociedad, vocación a la que todos vosotros contribuís con vuestro trabajo y capacidad, adquiere en las circunstancias actuales una relevancia adicional, de manera que quiero valorar muy especialmente que 87 nuevos doctores y doctoras se incorporen al claustro doctoral de la UJA. Enhorabuena.

Para finalizar este apartado de saludos y agradecimientos quiero trasladar una bienvenida igualmente especial a nuestros nuevos estudiantes, que os incorporáis desde hoy a la Generación UJA. Os agradezco en nombre de la que es ya desde hoy y para siempre vuestra universidad la confianza que depositáis en la UJA como la mejor opción para desarrollar vuestra etapa universitaria, que constituirá sin duda un sólido soporte para vuestro futuro personal y profesional. Quiero deciros que es esta una universidad joven pero a la vez muy consolidada, con un potencial enorme de desarrollo y con una relevancia y repercusión en nuestro territorio muy profundas. Por tanto, os incorporáis a un proyecto formativo personal y vital de cada uno de vosotros pero también a un proyecto colectivo, ilusionante, como es el del desarrollo y la mejora de nuestra sociedad de la que estáis llamados a ser líderes en un futuro no muy lejano. Tenéis la gran responsabilidad y la obligación de aprovechar esta oportunidad que la sociedad os proporciona para formaros en una

universidad pública de calidad. La UJA será vuestra *Alma Mater*, formará parte de vuestra personalidad y os abrirá las puertas de un futuro ilusionante. Disfrutad de todo lo que supone la etapa de formación universitaria, una etapa de grandes sensaciones y emociones y de enormes oportunidades.

---

### **Curso anterior**

Me referiré ahora a la etapa final del curso anterior, cuyo segundo cuatrimestre fue particularmente difícil e intenso.

El pasado 13 de marzo se produjo un vuelco en el discurrir de la actividad universitaria de la UJA, al igual que en la del resto de universidades públicas andaluzas. Un día antes de la declaración del estado de alarma en nuestro país, y como consecuencia del acuerdo entre el gobierno andaluz y las UPA, firmé como Rector la resolución en la que se suspendían temporalmente todas las actividades docentes y formativas presenciales y se cerraban las instalaciones, que no la actividad, de nuestra institución en ambos campus. Lo acontecido desde entonces constituye un capítulo singular en la historia de la UJA. En muy pocos días se consiguió dar un giro de 180º al trasladar en tiempo récord la docencia hacia una modalidad no presencial, y en pocas semanas se adaptaron, no sin gran dificultad, los mecanismos de evaluación a la nueva situación académica.

El objetivo prioritario fue entonces que el estudiantado no perdiera el cuatrimestre. Se tomaron las medidas necesarias para asegurar que todo este colectivo, y en especial quienes estuvieran en una situación económica más desfavorecida, tuvieran acceso a los recursos tecnológicos imprescindibles para seguir la docencia de manera remota.

Toda nuestra comunidad universitaria, profesorado, PAS y estudiantado, trabajó de manera ejemplar, con un esfuerzo y compromiso dignos de reconocimiento, para conseguir conjuntamente este propósito. Algunas decisiones y actuaciones pudieron ser mejorables, no tengo duda, pero puedo afirmar con enorme satisfacción que el balance final es muy positivo y que el objetivo se ha cumplido. Los profesionales de la UJA y nuestros estudiantes demostraron una enorme capacidad de adaptación y se confirmó que el trabajo llevado a cabo durante años para incorporar nuestra universidad al tren de la denominada *Transformación Digital* está dando sus frutos. Estoy convencido de que de habernos enfrentado a esta difícil situación hace algunos años la UJA habría tenido que cesar completamente su actividad. Sirva esta reflexión como reconocimiento al trabajo de todo un colectivo, una comunidad universitaria, la de la UJA, que en su conjunto está desarrollando una labor excelente para que esta institución siga prestando el mejor servicio público para nuestra sociedad, independientemente de cuales sean las circunstancias.

De manera especial, me gustaría destacar el excelente trabajo de mis compañeros y compañeras del equipo de gobierno de nuestra universidad, de los centros y de sus equipos decanales y de dirección y de nuestros departamentos y sus direcciones, de los responsables de nuestros servicios, de los órganos de representación de nuestro personal, de los representantes del estudiantado. Me van a permitir también hacer una mención especial al personal de la Unidad de Prevención de Riesgos Laborales y del Servicio de Informática, que, por las singulares características de esta crisis, han estado y están en el foco de la actividad excepcional que en estos meses estamos desplegando en la UJA.

Puedo decir con orgullo que nuestra universidad además ha sido, como corresponde, una institución solidaria, estando desde el primer momento a disposición de las autoridades sanitarias para aportar, en la forma y momento que aquellas han considerado y consideren oportuno, nuestro personal cualificado y nuestros equipos y material para luchar contra esta situación sanitaria de pandemia.

---

### **Nuevo curso**

Por otro lado, las circunstancias y restricciones que determinan el marco en el que estrenamos este nuevo curso son igualmente extraordinarias y complejas. Iniciamos, hoy oficialmente y el pasado 21 de septiembre de facto, un ciclo académico que estará profundamente marcado por la inevitable incertidumbre que provoca la situación sanitaria. Pero esta incertidumbre en modo alguno es sinónimo de improvisación. La UJA, junto al resto de universidades públicas andaluzas, inició la planificación de este curso el pasado 16 de junio, cuando por acuerdo conjunto con la Consejería se tomó la decisión de comenzar en la modalidad denominada híbrida (combinando la docencia presencial con la remota), pero con el objetivo claro de alcanzar la máxima presencialidad posible permitida en cada momento por las condiciones sanitarias.

Desde entonces, y a lo largo de estos cuatro meses, se ha trabajado conjuntamente con los centros y departamentos para garantizar que todos los posibles escenarios a los que podemos enfrentarnos, así como la transición entre ellos, estén adecuadamente planificados.

La heterogeneidad de las titulaciones y asignaturas (más de 3.000), junto a la diversidad de las situaciones posibles para el estudiantado y profesorado, con potenciales aislamientos temporales de unos y otros,

llevan a una situación extraordinariamente compleja que obliga a una adaptación personalizada en la que están trabajando Centros y Vicerrectorados para facilitar la adaptación de las enseñanzas a aquellas personas (profesorado y estudiantado) que por razones epidemiológicas se vean obligadas a impartir o seguir la docencia en modalidad no presencial.

Igualmente, se ha trabajado desde un primer momento de forma coordinada con el resto de universidades públicas andaluzas y con nuestra Consejería, para adoptar las decisiones clave que afectan a este nuevo curso de la manera más homogénea posible, con la intención de que todos los estudiantes que confían en nuestro sistema universitario en Andalucía tengan, en la medida de lo posible, las mismas condiciones y equidad de oportunidades.

En la UJA hemos multiplicado el apoyo tecnológico para facilitar esta adaptación multimodal de la docencia: el curso se ha iniciado con toda la infraestructura para teledocencia instalada (155 aulas de docencia general y 50 laboratorios docentes), se ha incrementado la capacidad de almacenamiento en la nube para profesorado y estudiantado, se han ampliado las licencias de las plataformas para videoconferencias, y se va a sustituir la plataforma de docencia virtual, entre otras muchas medidas.

Asimismo, en la línea de garantizar la adaptación del estudiantado en situaciones de vulnerabilidad económica a la docencia híbrida (la denominada *brecha digital*), la tradicional convocatoria de ayuda social urgente de tipo puntual se ha complementado para este curso con una nueva convocatoria extraordinaria de ayudas para acceso a recursos tecnológicos (principalmente para la adquisición de computadores y



sufragar gastos de conexión de datos) que cuenta con una financiación inicial de 150.000 €.

Las enseñanzas propias y la formación del profesorado se han adaptado también a esta modalidad remota y, además, se han reforzado o creado nuevas enseñanzas, cursos de Formación Complementaria (entre los que destaca el nuevo programa FoCo DigComp0 en competencias digitales para estudiantes de nuevo ingreso), webinars (como el programa Facultad 0 en el que participamos junto a otras universidades españolas) y otras actividades que complementan las necesidades de formación de estudiantes y profesorado relativas a la docencia no presencial y a la adquisición y desarrollo de competencias digitales.

En el ámbito de la proyección de la Cultura continuamos con la apuesta por desarrollar una programación prolija que acoja desde los formatos más tradicionales de la cultura universitaria hasta las corrientes más innovadoras, entre las que se subraya el papel de la mujer en la creación artística y literaria. Una proyección de la Cultura que se hace en nuestra capital con un claro compromiso con el casco histórico y que se derrama también a la provincia, donde actúa como agente dinamizador y materializa la proyección del conocimiento generado desde la propia Universidad.

También se ha hecho un esfuerzo muy importante para diseñar y activar hasta once planes de actuación individualizados que marcan las directrices, restricciones y medidas de seguridad sanitaria a seguir en nuestros campus, así como los protocolos para afrontar los posibles casos positivos por COVID 19. De igual forma, se está llevando a cabo una campaña de comunicación masiva y adaptada especialmente para

este inicio de curso y se ha desplegado una señalización específica en todos los edificios y zonas comunes de nuestras instalaciones. Todo ello con el fin prioritario de que los campus de la UJA sean lugares lo más seguros posibles frente a la COVID 19.

En definitiva, la UJA está realizando un trabajo ingente, riguroso y planificado para que este curso se desarrolle en las mejores condiciones posibles, tal y como corresponde a una universidad ambiciosa y con una vocación profunda de mejora continuada que sigue apostando por nuevas estrategias que nos permitan alcanzar objetivos acordes con las expectativas de nuestro entorno y del ámbito universitario.

Cumplir estos objetivos depende de una dirección estratégica en la que se plantee claramente el horizonte y los medios para alcanzarlo. La UJA destaca por estar entre las primeras universidades españolas con un Plan estratégico con el que hace ya varios ejercicios que alinea su presupuesto. Ahora mismo nos encontramos en la preparación del tercer Plan estratégico de la Universidad de Jaén en el que reforzamos la idea del trabajo por proyectos y del papel fundamental que tiene la universidad para coliderar la transformación del territorio y de la sociedad a través de la generación y la transferencia del conocimiento. Estos objetivos están en la propia esencia de nuestra universidad y acompañan toda nuestra estrategia. Permítanme que entre muchos, destaque sólo dos ejemplos en los que esta estrategia se despliega.

El primero está relacionado con la investigación. La UJA es una universidad con una clara vocación investigadora y con un enorme potencial para desarrollarla. Para dar un nuevo impulso a esta misión esencial de nuestra actividad y continuar mejorando el objetivo prioritario de aumentar la captación de los fondos externos imprescindibles para financiarla se han definido varias líneas de actuación que se están

poniendo en marcha en estos meses. Así, hemos diseñado el programa *Boosting UJA*, con 13 líneas estratégicas con las que pretendemos incrementar el éxito de nuestros investigadores en las convocatorias competitivas externas y se ha conformado un equipo de 5 investigadores e investigadoras como líderes de las 5 misiones que van a ser los ejes clave del nuevo programa marco Horizonte Europa 2030 de la UE. Ellos se encargarán de motivar, impulsar y orientar a todos los grupos de investigación en la UJA que puedan tener potencial para participar en este nuevo programa de financiación europeo. También se van a redefinir las estructuras agregadas de investigación de nuestra universidad con el objetivo de potenciar la multidisciplinariedad de nuestros proyectos en diferentes niveles de excelencia. Y finalmente, la propuesta del nuevo plan de apoyo a la investigación, que deberá entrar en vigor a comienzos del próximo año, incluirá mayores incentivos para aquellos grupos de investigación que sean eficaces en la captación de fondos externos y también de talento investigador de excelencia.

El segundo ejemplo se enmarca en el ámbito de las infraestructuras, en el que la UJA ha activado ya un ambicioso programa de inversiones que en los próximos tres años alcanzará al menos la cantidad de 33 millones de euros y que serán financiados, en parte, con los remanentes de la propia universidad (27 Millones de euros), para los que ya disponemos de la preceptiva autorización de la Consejería de hacienda para utilizarlos, y, en parte, con la financiación de fondos europeos de la ITI de Jaén (6 millones de euros). Agradezco a nuestra Consejería de universidades y a la Delegación del gobierno de la Junta de Andalucía en Jaén sus apoyos para conseguir poner en marcha este ambicioso plan, que está dirigido esencialmente a la construcción de instalaciones dedicadas a la investigación y en especial a la investigación transferible a la sociedad en cualquiera de las disciplinas del saber; también a la

modernización de nuestro servicio de informática de cara a los retos muy exigentes que vamos a afrontar en los próximos años relacionados con la transformación digital. A la ampliación de nuestras instalaciones deportivas y a la adecuación de nuevos espacios en el edificio de la Antigua Escuela de Magisterio para el impulso del emprendimiento basado en el conocimiento y la proyección de la cultura. Y para la dotación de una unidad de simulación clínica que permita a nuestras titulaciones del ámbito de la salud disponer de recursos docentes acordes con los estándares existentes en otras universidades. La transformación de nuestra biblioteca en un Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) y la adecuación de la Torre del Vinagre en el parque natural de Cazorla, Segura y las Villas como centro de actividades relacionadas con el medioambiente, la biodiversidad y la sostenibilidad, serán igualmente actuaciones incluidas en este plan.

-----

Como sociedad, como país, esta pandemia nos está dejando consecuencias terriblemente negativas. La primera, la más dramática, la pérdida de numerosas vidas y la de muchos afectados, y, la segunda, una crisis social y económica de consecuencias todavía no completamente predecibles. Pero también de ella podemos extraer algunas conclusiones útiles que, aunque siempre han formado parte del debate social, se han visto amplificadas por la situación provocada por esta pandemia. La universidad en general y la UJA en particular no deben ser ajenas a ellas.

La primera tiene que ver con las tecnologías. Es claro que nuestra sociedad actual tiene una fuerte dependencia de éstas, lo que adecuadamente enfocado y aprovechado debe suponer una oportunidad para su progreso y avance. En mi opinión, la sociedad está inmersa en

un cambio profundo de modelo, que tiene su origen en el desarrollo explosivo de un buen número de tecnologías, denominadas digitales o TIC, que están siendo el catalizador que favorece el proceso vertiginoso de transformación de los modelos sociales, económicos y culturales tradicionales.

La denominada Transformación Digital que actualmente se está llevando a cabo en las sociedades de todo el mundo tiene un efecto directo en los ciudadanos, las empresas y las instituciones y entidades del sector público y privado. Las tecnologías digitales están afectando profundamente a la mayoría de las áreas de la actividad humana. Como consecuencia, las **universidades estamos desde hace ya años trabajando para incorporar estas tecnologías digitales con el fin de impulsar nuevos modelos organizativos** y aprovechar las capacidades que éstas nos proporcionan para acometer las transformaciones necesarias que nos permita incorporarnos de manera adecuada a este nuevo escenario digital. Es importante entender que estas innovaciones **no son una simple mutación o transformación hacia lo digital de nuestros procesos, sino un cambio real y profundo de cultura y de paradigma organizativo en la universidad y también de la forma de acometer las misiones universitarias.**

Estos últimos meses han servido, no para cambiar en profundidad la situación, sino para romper, o al menos debilitar, algunos muros de inercia o incluso rechazo hacia estas transformaciones. Ha habido numerosas “conversiones” si me permiten en este momento la metáfora. Aprovechemos este impulso para, con una visión estratégica de futuro,

acometer los cambios que sean necesarios para acompañar desde la universidad a la sociedad en esta evolución de modelo.

Estos cambios tienen efectos adicionales en las universidades. La universidad empieza a incorporar nuevas generaciones de estudiantes, académicos y gestores, y también de empleadores, que, además de ser ya nativos digitales, tienen nuevas expectativas no solo en lo que respecta al uso de las tecnologías, sino también en cuanto a la forma de entender la experiencia formativa en la universidad e incluso las perspectivas laborales y vitales. Las universidades se encuentran ante el reto de una **transformación a gran escala** en un intento de abordar los cambios sociales, culturales y tecnológicos a los que se enfrentan, así como ante la **necesidad de dar respuestas adecuadas a estas expectativas del estudiantado, de los profesionales universitarios y de la sociedad en general.**

Los estudiantes quieren aprender de manera diferente, consumen la información de manera diferente. En los próximos años habrá un impacto sobre los contenidos y en la forma en la que éstos se deben presentar; hemos de ofrecer contenidos interactivos, posibles gracias a la aplicación de tecnología como la realidad virtual o la inteligencia artificial.

Los tiempos y modelos de gestión deben facilitar el acceso a los contenidos, a los laboratorios, más allá de los horarios y espacios físicos de los centros. Y debemos dotarnos de las herramientas que permitan recoger la realimentación de dichas interacciones, no solo desde los sistemas de información y los puntos físicos propios de las universidades, sino también de las interacciones de los estudiantes en servicios o sistemas externos, como las redes sociales. Hemos de trabajar de manera diferente, con equipos interdisciplinares que nos permitan construir los mapas de los llamados "Itinerarios personalizados del

estudiante”, concepto igualmente aplicable también al conjunto amplio de los grupos de interés externos de nuestras universidades.

Además, nuestros estudiantes, que como ya he dicho anteriormente son en su inmensa mayoría nativos digitales, esperan o incluso exigen acceder a los servicios de la universidad de forma telemática desde su móvil, tableta u ordenador y con acceso 24 horas al día y 7 días a la semana. Empiezan a no entender tener que hacer una cola o rellenar un formulario en una ventanilla, en un determinado horario. Estas situaciones llegarán a ser determinantes a la hora de seleccionar una universidad u otra. Se exigen servicios con respuesta instantánea para los que la universidad necesita prepararse cambiando la inercia actual. Además, la información que les llega a nuestros estudiantes y futuros estudiantes se ha acelerado a través de las redes sociales y otros canales de comunicación. Nuestros estudiantes tienen acceso a muchísimas más opiniones de la universidad que las que antaño se circunscribían a sus amigos y familiares. Las opiniones vertidas en las redes sociales crean tendencias. Las universidades están entrando tímidamente en este mundo y son necesarias acciones decididas para acompañar a nuestros futuros estudiantes para que quieran estudiar en nuestra universidad y una vez dentro acompañarlos y, tras su marcha, continuar comunicados con ellos y convertirlos en embajadores de nuestras universidades.

No obstante y en este punto de mi intervención conviene aclarar, especialmente en estos tiempos que corren, que universidad digital o digitalizada no es ni mucho menos equivalente a universidad no presencial. En efecto, en una universidad como la nuestra incluimos en nuestro ADN identitario el gen de una universidad presencial y, por ello, reivindicamos que el valor que aporta nuestra formación universitaria sobrepasa el de la mera transferencia de información especializada de cada una de las disciplinas del saber. La transmisión del conocimiento, la

motivación por adquirirlo y la inoculación en nuestro estudiantado de la satisfacción que proporciona el descubrimiento de la ciencia y del saber, son sensaciones y experiencias formativas que requieren de la cercanía personal y de la complicidad entre el *magister* y el *alumnus*. También la capacidad de socialización y de interrelación personal y de experiencias formativas integrales, de sensaciones creativas y de acceso a la cultura engrosan la columna del *haber* en el balance de una etapa universitaria.

**La segunda de las reflexiones** entronca directamente con el modelo socioeconómico y productivo de nuestro país. Un modelo, que en mi opinión, esta crisis, y seguramente también la anterior, ha puesto de manifiesto que no es suficientemente robusto frente a inestabilidades producidas por diferentes causas. El presidente de la CRUE y rector de la Universidad de Córdoba, José Carlos Gómez Villamandos, decía hace algunos días que “preguntarnos qué sociedad queremos dentro de diez años, nos dirá qué universidad necesitamos hoy”. De esta afirmación se desprende una conclusión que comparto plenamente. El modelo de sociedad y de universidad están profundamente ligados y tienen una importante influencia mutua. En este sentido, creo que la debilidad que antes expresé que caracteriza a nuestro modelo de país proviene de que no está suficientemente cimentado en una economía basada en el conocimiento y la innovación. En mi opinión, este es un reto esencial que debemos abordar como sociedad y para ese desafío, el sistema universitario, la universidad como institución gestora de conocimiento y principal generadora del mismo debe jugar un papel estelar. Por ello, desde distintos foros, incluido este de hoy, los rectores y rectoras estamos trasladando a los responsables políticos y a la sociedad nuestra posición acerca de la obligación estratégica de apostar definitivamente por la universidad como un potente factor de transformación social. No es solo una apuesta financiera, que también lo es, sino de principios. Sin



duda, la situación económica prevista para los próximos años no es optimista. Pero no cometamos el mismo error que en la crisis del 2008, en donde no se apostó (sino todo lo contrario) por la I+i (Investigación y la innovación) y por la generación de conocimiento como palanca de reactivación económica de nuestro país. Por el contrario, se reforzaron los engranajes clásicos de nuestra economía, apuntalando un modelo que, como digo, creo que ha demostrado ser débil ante situaciones graves como la actual. No cometamos el mismo error en la salida de esta crisis, que siendo de una naturaleza rotundamente distinta, exige en mi opinión, al menos en lo socioeconómico, soluciones que no se tomaron entonces. Y las universidades deben ser parte de esta solución y de la reactivación económica a través del conocimiento, de la innovación y del refuerzo de la empleabilidad de mayor cualificación. Son antídotos frente a la adversidad, pero también recetas para cimentar un futuro sólido para nuestra sociedad del bienestar.

Las necesarias estrategias para reactivar las economías andaluza y española, que hay que abordar con celeridad, son una irrenunciable oportunidad para hacer una apuesta definitiva por este nuevo modelo de sociedad basada en el conocimiento y la innovación como factores altamente diferenciales para nuestra sociedad. Y apostar por un modelo como este, es apostar directamente por la universidad. Debe ser una estrategia de país, de futuro y no cortoplacista. Abordemos los cambios estructurales que sean necesarios, con valentía pero con confianza en una institución, la universitaria, que ha sido uno de los pilares más importantes en los que se ha sustentado el desarrollo de la sociedad occidental en los últimos tiempos y que constituye una de las herramientas más poderosas de transformación social de la que disponemos.

## **Efecto de la UJA en su territorio**

Enlazado con esta reflexión, quiero reivindicar una vez más, y precisamente en estos momentos de especial dificultad, el efecto transformador que ha supuesto la UJA para nuestro territorio más cercano, comenzando por las ciudades de Jaén y Linares, donde se sitúan nuestros campus, pero proyectándose al resto de la provincia, que ha cambiado en gran medida por su universidad. La actividad desarrollada por y desde la UJA ha generado numerosos efectos positivos sobre la cultura, la economía y las oportunidades de desarrollo: fijación de la población al territorio (un problema grave en esta provincia) y en especial de la población joven con mayor potencial creativo e innovador, y con más energía; retorno económico directo e indirecto; incremento del nivel de cualificación de la población y generación de conocimiento relevante a través de la investigación, aprovechables por nuestro tejido productivo y también por el cultural y patrimonial para aumentar su competitividad, proyección de la actividad cultural, incremento de la autoestima (muy necesitada en una provincia tradicional y frecuentemente olvidada y desfavorecida), visibilidad exterior tanto en el ámbito nacional como en el internacional, etc. En definitiva, un valor añadido muy importante aportado por la institución universitaria a la sociedad jiennense.

En este sentido, queridos Alcalde y Subdelegado de defensa, les traslado el apoyo de la UJA y la colaboración que consideren pertinente para tratar de conseguir que una base logística del ejército del plan COLFE del Ministerio de defensa, pueda ser una realidad en nuestra provincia.

-----  
Decía que no es solo cuestión de financiación, es cierto, pero es obvio que ésta es crítica para abordar este cambio de estrategia. Querido

Consejero, me consta que su equipo está trabajando en reactivar el debate y las propuestas sobre un modelo de financiación para el SUPA que tuvo que ser aparcado por la desgraciada aparición de la COVID 19. Me alegra escuchar que en breve tendremos nuevos documentos y agradecemos la creación de un grupo de trabajo entre la Consejería y las universidades para retomar este tema y que fue anunciado en el Consejo Andaluz de Universidades celebrado el pasado lunes. En mi opinión son dos los enfoques necesarios en este momento. El inmediato, condicionado por la difícil situación económica previsible a corto plazo, y el de futuro, en donde de una vez por todas debemos definir el *camino financiero*, visualizar el apoyo de las instituciones al sistema andaluz de universidades y también poner negro sobre blanco las exigencias a las universidades que hagan que el SUPA, y por ende la sociedad andaluza, den un salto hacia un futuro acorde con el potencial y la categoría de nuestra querida tierra. No permitamos que las “amenazas financieras” a corto plazo nos hagan perder el horizonte estratégico, que es el que se determina con un modelo de financiación. Y no olvidemos que este modelo debe tener muy en cuenta las singularidades y las profundas diferencias entre los puntos de partida de cada universidad y de los entornos en los que desarrollan su actividad, igualmente heterogéneos. Un modelo equilibrado debe tener esto en consideración de manera que se favorezca el desarrollo y la convergencia de todas las universidades y, como consecuencia de ello, de todos los territorios andaluces.

En este contexto financiero, permítame querido Consejero que como rector de la UJA pero especialmente como presidente de los rectores y rectoras andaluces, insista en algo que ya le hemos planteado en varias ocasiones, tanto a la consejería que dirige como a la de Hacienda y al propio Presidente de la JA en la reunión que los rectores y rectoras mantuvimos con él el pasado mes de julio: a saber, la necesidad de un

compromiso del gobierno de Andalucía para que se revierta a las UPA los 135 M de euros de sus remanentes genéricos y no afectados que han sido utilizados para la creación del Fondo de Emergencia Social y Económica COVID 19. Entendemos que esta es la solución para permitir que las universidades seamos solidarias en un momento de necesidad para nuestra sociedad y a la vez podamos evitar lo que entendemos es una pérdida de patrimonio económico para las universidades andaluzas que dificulta acometer proyectos e inversiones estratégicas para el futuro de las universidades.

Igualmente quiero poner de manifiesto la inaplazable necesidad de recibir las transferencias que corresponden a las UPA que provienen del denominado FONDO COVID 19, ya que vamos con mucho retraso para poder ejecutar el gasto en tiempo y forma, financiación que estará destinada a sufragar los cuantiosos gastos extraordinarios originados por las actuaciones necesarias para afrontar esta crisis en las UPA. En este sentido, Me consta, nos consta a todos los rectores y rectoras andaluces, y se lo agradecemos públicamente, su posición clara y contundente en defensa de las universidades en cuanto a la cantidad que nos corresponde de este fondo, que entendemos debe ser repartida con la consejería de educación en función del único criterio que entendemos que es justo y que también nos consta que usted defiende: el número de estudiantes en cada uno de los niveles de educación superior a los que va destinado este fondo. Necesitamos que esto pueda resolverse de manera inminente.

Finalmente, otro de los retos del sistema universitario público andaluz, con toda seguridad el más sensible, es abordar la actualización del mapa de la oferta de titulaciones del sistema, mapa que no ha sufrido ningún cambio, al menos en los grados, desde el año 2010. Después de lo que

he expuesto con anterioridad creo justificada la relevancia que para el futuro del sistema tiene abordar esta cuestión, y abordarla con valentía pero con enorme sensibilidad con todas las comunidades universitarias y sus territorios. Me consta que nuestra consejería está trabajando en una propuesta que presentar pronto a los rectores y rectoras. Lo agradecemos. Creo que la necesidad de una oferta actualizada y acomodada a las necesidades de la sociedad actual es urgente. Los cambios en la sociedad actual se caracterizan por su velocidad vertiginosa, y llegar tarde con esta nueva propuesta de titulaciones es equivalente a no llegar. Estoy convencido de que los criterios que hay que manejar para configurar la oferta formativa de nuestras universidades para el futuro son múltiples y deben tener en cuenta la empleabilidad de nuestros egresados pero también, y no en menor medida, otros principios como los que aporta el propio conocimiento per sé. Nunca he compartido esta disociación, a mi juicio artificiosa, entre empleabilidad y conocimiento. El conocimiento, que debe ser adaptado a los tiempos y a las expectativas que la sociedad deposita en las universidades, es precisamente el principal soporte del empleo, en cualquier disciplina del saber y en cualquier profesión cualificada. Y también es el más sólido pilar en el que formar a ciudadanos con capacidad de pensamiento crítico y con valores universitarios que incluyen sin duda los de la igualdad, la inclusión y la solidaridad.

En relación con esta cuestión, quiero referirme al compromiso que anuncié hace ahora un año en el acto de inauguración del curso pasado sobre la realización para comienzos de este 2020 de un informe riguroso sobre la viabilidad y oportunidad de incorporar los estudios de medicina a nuestro catálogo de títulos. Les traslado que ese informe ya fue elaborado y que está en este momento presentándose a los diferentes grupos de interés de nuestra provincia y también a la propia Consejería

de universidades, para tener en cuenta su realimentación. Y pongo de manifiesto la apuesta que la UJA hace por la implantación de estos estudios de medicina cuando las condiciones sean las apropiadas.

### **Termino.**

Y lo hago agradeciendo de nuevo al Consejero y a la Directora General de universidades su inestimable presencia hoy en la UJA.

A ambos les traslado la complicitad de la Universidad de Jaén con el Sistema Universitario Público Andaluz, como elemento fundamental para el desarrollo de nuestras universidades y de nuestros territorios. Estaremos atentos para demandar lo que consideramos justo y a la vez estaremos absolutamente dispuestos para aportar lo que de nosotros se espera y para ser uno de los pilares, junto con las otras Universidades andaluzas, del futuro de los giennenses y del resto del pueblo andaluz.

También, antes de terminar, quiero trasladar a toda la comunidad universitaria de la UJA el mensaje de la necesidad de ejercer la responsabilidad individual en esta situación de pandemia, como la medida más eficaz para combatirla. Las UPA tenemos acceso a 250.000 estudiantes y 30.000 profesionales. Pero la cadena es débil. Una irresponsabilidad de unos pocos puede afectar a todo el colectivo. Y esto, además de no ser justo, es evitable. La UJA es, junto con el resto de universidades andaluzas, un excelente canal de concienciación ciudadana. En estos momentos la UJA y el resto de universidades deben destacarse como un espacio de transmisión de valores universitarios y de valores ciudadanos.

Felicito también y agradezco a las personas que han organizado este acto (especialmente al gabinete del rector, también al Gabinete de comunicación, a la UPRL, y la Unidad de medios audiovisuales y multimedia) por su trabajo y esfuerzo para que este acto, en esta ocasión a la vez tradicional y singular, se haya desarrollado con las máximas garantías de seguridad.

Finalmente, les deseo a todos los miembros de la comunidad universitaria y también al resto de la sociedad jiennense lo mejor para los próximos tiempos, sin duda difíciles, y sobre todo para este curso 2020/2021 que hoy formalmente inauguramos.

En nombre de su Majestad el Rey, declaro oficialmente inaugurado el curso académico 2020/2021 en la Universidad de Jaén.

Muchas gracias.

Gaudeamus

Se levanta la sesión

Les ruego que sean especialmente cuidadosos con el cumplimiento de las medidas de seguridad sanitaria y en especial con la distancia de seguridad al abandonar el aula magna.